

**SUPER
HEROES**

de **ROBERTO SANTIAGO**

LOS ONCE

EL CAZAMUTANTES



DESTINO

Escrito con Eduardo de los Santos
Ilustrado por Nacho Velmar



LOS ONCE

EL CAZAMUTANTES

**ROBERTO SANTIAGO &
EDUARDO DE LOS SANTOS**

Ilustrado por Nacho Velmar

DESTINO

DESTINO INFANTIL Y JUVENIL, 2024
infoinfantilyjuvenil@planeta.es
www.planetadelibrosinfantilyjuvenil.es
www.planetadelibros.es
Editado por Editorial Planeta, S.A.

© del texto: Roberto Santiago + Eduardo de los Santos, 2024
Representado por la Agencia Literaria Dos Passos
© de las ilustraciones: Ignacio Velasco Marugán, 2024
© Editorial Planeta, S. A., 2024
Avda. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona

Primera edición: mayo de 2024
ISBN: 978-84-08-28334-8
Depósito legal: B. 7734-2024
Impreso en España

El papel de este libro procede de bosques gestionados de forma sostenible y de fuentes controladas.

La lectura abre horizontes, iguala oportunidades y construye una sociedad mejor.

La propiedad intelectual es clave en la creación de contenidos culturales porque sostiene el ecosistema de quienes escriben y de nuestras librerías.

Al comprar este libro estarás contribuyendo a mantener dicho ecosistema vivo y en crecimiento.

En **Grupo Planeta** agradecemos que nos ayudes a apoyar así la autonomía creativa de autoras y autores para que puedan seguir desempeñando su labor.

Dirígete a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesitas fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puedes contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.



Me llamo Ramón Naya.

Aunque todos me llaman Rana.

Tengo once años.

Estoy corriendo por un monte cubierto de niebla.

Más bien estoy huyendo.

No me avergüenza.

Ahora mismo no puedo hacer otra cosa.

Corro a través de un campo de rocas y matojos.

Paso por encima de un pequeño muro de piedra y llego hasta el campamento.

Una explanada de hierba entre dos altas cimas.

De repente, un fuerte viento sopla desde la Montaña Perdida.

Aúlla entre las peñas.

Me sacude.

Arrastra consigo toda la niebla.

Por primera vez en toda la noche puedo ver la luna en el cielo.

Las estrellas.

El campamento entero.

Algunas tiendas, rojas, negras, blancas y azules, están deshechas, con las esterillas y los sacos de dormir desparramados por la hierba.

Otras, amarillas y blancas, más lejos, permanecen intactas.

Todas están vacías.

No hay nadie de mi equipo de fútbol, el Estrella Polar.

Ni de Los Hurones, nuestro equipo rival.

Tampoco hay ningún adulto.

Solo estoy yo.

Rana.

El último de Los Once.

Los Once somos... los once jugadores del Estrella Polar.

Vamos al colegio juntos en Nakatomi, un pueblo de la Serranía de Cuenca.



Antes el pueblo se llamaba Villa Rata, pero no les gustaba mucho y le cambiaron el nombre por otro más chulo: Nakatomi.

Ah, y tenemos un secreto.

Lo voy a decir ya.

Mejor cuanto antes.

Los Once tenemos superpoderes.

Parece increíble, pero es la verdad.

Somos mutantes.

O algo así.

Huang Xii, el volante defensivo, tiene telepatía y también es capaz de teletransportarse.

Berta, nuestra capitana, puede generar una armadura natural y volar.

Nando, el lateral izquierdo, es el niño más rápido del mundo.

Yo puedo transformarme en cualquier persona, animal o cosa que toco.

Cuando pongo mis manos encima y me concentro, mi corazón empieza a latir a toda velocidad.

Y me transformo.

Casi siempre.

Todavía no lo controlo muy bien.

Ya me he transformado en serpiente, balón, mapache... y hasta en un helicóptero.

Es algo extraordinario.
Rarísimo.
Sigo corriendo, nervioso.
Freno en seco mi carrera.
Estoy en medio del campamento.
No sé adónde ir.
Siento que el corazón va tan deprisa que se me va a salir del pecho.
Respiro con dificultad.
Estoy agotado.
Oigo unos pasos entre las rocas, a mi espalda.
Pasos rápidos.
Ligeros y silenciosos.
Los pasos del CAZAMUTANTES.
Su silueta se dibuja sobre el muro de piedra.
Es muy alto.
Tiene una máscara metálica y un traje de combate de color negro.
Manchado de barro y hojas.
Un camuflaje perfecto.
Sus ojos me buscan.
Echo a correr otra vez.
Con todas mis fuerzas.
Sé que para el Cazamutantes solo es un juego.



Como el gato y el ratón.

Se divierte.

Pero para mí es cuestión de vida o muerte.

No sé lo que ha hecho con mis amigos.

Solo sé que hemos cometido dos errores terribles.

Y que yo solo no tengo ninguna oportunidad contra él.

Ha atrapado a Huang Xii.

Ha derrotado a Milton.

Milton, nuestro defensa central, puede convertirse en una masa de fuerza descomunal.

El Cazamutantes lo ha vencido.

También a Berta y a Nando.

Ha vencido a todos.

¿Cómo es posible?

No lo sé.

Miro en todas direcciones.
Busco una salida.
Un escondite.
No puedo escapar.
Me giro otra vez.
La silueta de mi perseguidor ha desaparecido.
Salto por encima de una tienda de campaña deshecha, en el límite del collado.
Empiezo a subir por la ladera, hacia uno de los picos.
Me duelen las piernas.
Me arde el pecho.
Tengo que parar.
Me deslizo entre dos rocas musgosas y me acurruco en ellas.
Contengo la respiración.
Espero.
A los pies de la montaña, veo Nakatomi iluminado.
Desde aquí arriba es diminuto.
Más lejos todavía se ven las torres del reactor.
La central nuclear de Nakatomi-París.
París es el pueblo vecino. El pueblo de Los Hurones.
De pronto... no oigo nada.
Tal vez el Cazamutantes se ha ido.
Tal vez no me descubra.

A lo mejor ha pasado de largo.

Entonces...

Plas. Plas. Plas. Plas.

Son sus pasos sobre la hierba.

Se acerca.

Mi corazón está a punto de explotar.

Tic-tac. Tic-tac. Tic-tac.

Aprieto la superficie húmeda de una de las rocas.

¡Debo transformarme!

—Soy el cazador —recita el Cazamutantes—. Mi mente es hielo y orgullo. Mi cuerpo, fuego y poder.

Su voz metálica resuena a través de la máscara.

Muy cerca.

Tic-tac, tic-tac, tic-tac, tic-tac...

El corazón se me desboca.



—Soy el cazador —repite, como recitando un poema sobre sí mismo—. Y tienes el honor de ser mi presa, Rana. Mi última presa.

Puedo oírlo respirar, justo al otro lado de la roca.

—¿Crees que estás a salvo? —pregunta—. Tu corazón sue-
na como un tambor... Podría oírlo a kilómetros de distan-
cia... Tic-tac, tic-tac, tic-tac...

TIC-TAC, TIC-TAC, TIC-TAC, TIC-TAC...

El Cazamutantes apoya su bota negra sobre la piedra que
me mantiene oculto.

¡PLAS!

A solo unos centímetros de mi cabeza.

¡TIC-TAC, TIC-TAC, TIC-TAC, TIC-TAC!

Entonces...

¡Veo a lo lejos, en la zona de las tiendas de campaña amari-
llas, un niño observándome!

—Qué formidable poder el tuyo, me encanta —murmura
el Cazamutantes.

Miro hacia arriba.

Veo su máscara justo sobre mí.

Estoy totalmente indefenso.

Me observa con curiosidad.

El miedo forma una pelota en mi tripa.

—Serás la joya de la corona en la colección —dice el Caza-
mutantes.

¿La colección? ¿Qué colección?

Intento gritar. Pedir ayuda al niño que me mira.

Pero no puedo. Estoy aterrado.

Soy una presa fácil para él. La presa más fácil del mundo.

El Cazamutantes descuelga de su cinturón una especie de collar de metal.

Tiene una luz roja.

Lo acerca hacia mi cuello.

¿Qué pretende?

—¡No te resistas, será peor! —brama.

Me quedo quieto.

Muy quieto.

Entonces, se aproxima...

